

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 28 de agosto de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 547.

LO QUE PIDE EL PUEBLO

Tildáenos de auxiliares del filibusterismo por algunos individuos á quienes no queremos calificar.

Nos tiene sin cuidado cuanto puedan decir. Nosotros no tenemos por qué adular á nadie; amamos, sobre todo, la verdad y acudimos siempre allí donde ésta se halla.

Hecha esta declaración vamos ahora á exponer sucintamente lo que en lo relativo á la insurrección cubana pide el pueblo, que es también lo que nosotros pedimos.

El pueblo pide la paz á todo trance. Lo dicen las manifestaciones de Zaragoza, Alicante, Chiva, Valencia y otras; lo dice el mismo lujo de fuerzas desplegado por el Gobierno en los puntos de embarque; lo dicen todos, absolutamente todos, los escasos medios que tiene de manifestarse la opinión del pueblo, de aquellos que carecen de las 2.000 pesetas necesarias para redimirse del servicio militar.

Y eso es lo que pedimos también los socialistas: La paz, siempre la paz. Las guerras son propias de pueblos bárbaros, y las odiamos, como odiamos todo lo que sea opresión y barbarie. La paz nunca es cara á cualquier precio que se pague. La guerra es de destructores efectos aun para el mismo vencedor.

Venga, pues, la paz y abandonemos una guerra que tan cara nos cuesta y en la que perecen exclusivamente los productores de la riqueza social.

Mas no es esto sólo lo que pide el país. Convenido de que una porción de mezquinos intereses personales alejan el plazo en que la paz se proclame, pide el cumplimiento de la Constitución del Estado, la cual dice así:

«Artículo 3.º Todo español está obligado á defender la patria con las armas en la mano cuando sea llamado por la ley.»

Y reclama asimismo que se cumpla lo que consigna el artículo 1.º de la Ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército.

«El servicio militar es obligatorio para todos los españoles durante el periodo y dentro de las edades que determina la ley.»

«Ninguno con aptitud para manejar las armas puede excusarse de prestar este servicio.»

Y nosotros también queremos que se cumpla lo consignado en lo que copiamos.

Y cuenta que al reclamar esto último no nos acordamos para nada de que el demolidor espectáculo que ofrecen los ricos eximiéndose del servicio militar hace más por la propaganda de nuestras ideas que muchos discursos.

Sólo tenemos en cuenta lo que la equidad y la Constitución del Estado reclaman: que «todo español defienda la patria con las armas en la mano.»

Esto es lo que pide el pueblo español y esto es lo que hoy reclaman los socialistas.

LA SEMANA BURGUESA

Habría que convenir, ya que el Gobierno así lo quiere, en que aquí, en esta España de Guzmán el Bueno, Agustina de Aragón, Daoiz, Velarde y otros heroicos defensores de la patria más ó menos legendarios—aparte de esos señoritos, libres por su dinero del servicio militar, que se entusiasman hasta rayar en el delirio y gritan hasta desgañarse «¡Viva España!» cuando la sobada marcha de Cádiz llega á sus oídos—todos somos unos filibusteros redomados.

Todos los que vemos con simpatía las manifestaciones realizadas por las mujeres de Zaragoza, de Sevilla, de Barcelona, de Alicante y de Valencia; todos los que entendemos que no deben ir los pobres á defender la integridad nacional sin que les acompañen los ricos, conspiramos, unos conscientes, otros inconscientemente, contra la salud de la patria.

Con toda la gracia de Gedeón vino á decir esto mismo el Sr. Cánovas hace pocos días. He aquí sus palabras:

En Barcelona se ha pretendido mantener la agitación por medio del grito: «¡Que vayan á Cuba pobres y ricos!» Esto, que no sería sedicioso en situaciones normales, lo es actualmente, porque con él se pretende poner en relieve las desigualdades inevitables ante el servicio militar y provocar deserciones y motines.

¡Es claro! En situaciones normales, cuando la grande Antilla estuviese como una balsa de aceite y no hubiera en ella peligro para los soldados españoles, el grito «¡Que vayan á Cuba pobres y ricos!» no sería sedicioso. Sería una simpleza mayúscula, eso sí; pero una simpleza que no haría gran extorsión á la clase parasitaria, la cual no puede ver que se pongan en relieve las desigualdades inevitables—con permiso de la Constitución—ante el servicio militar... ni ante otros servicios que no son militares precisamente.

Y por si las palabras del Sr. Cánovas no fuesen bastante claras, ahí está *El Nacional*, que las ha parafraseado en la siguiente forma:

Y si los republicanos, un partido que aspira al gobierno, no tienen inconveniente en aprovecharse de las circunstancias, ¿qué han de hacer los socialistas que sólo aspiran á la demolición de cuanto existe, sino andar por esas provincias predicando, con una mentida igualdad de todas las clases ante las armas, una verdadera insubordinación contra la patria? En tiempos normales, ese grito de «pobres y ricos» envuelve una tesis á estudiar entre nosotros y ya resuelta fuera de nuestro país, una tesis de la que no se asusta el partido conservador, una solución que no rechaza el actual ministro de la Guerra; pero, ahora, cuando estamos con las armas en la mano para defender la integridad del territorio y el honor de la bandera, cuando no se puede tratar de organizar el Ejército, sino de usarlo tal como lo tenemos organizado, ese grito de «pobres y ricos» es un grito sedicioso, es una perfidia, es una traición á la patria.

Conque ya lo saben ustedes: ¡hay que esperar á que haya paz para que vayan también los ricos á la guerra!

Y el que no piense de este modo es un pérfido, un traidor á la patria.

Lo malo es que estos razonamientos no convencen á todos, y hay quien, teniendo la obligación inevitable de servir á su patria, toma las de Villadiego para eximirse de ir á pelear contra los separatistas cubanos.

Telegrama canta:

Paris 23.—Un despacho de Perpiñán dice que son muchos los jóvenes españoles que han logrado penetrar en territorio francés á pesar de la vigilancia de las autoridades españolas.

Todos declaran que no tendrían inconveniente en marchar á Cuba si los ricos marchasen también.

¿Que no tendrían inconveniente en marchar á Cuba si marchasen también los ricos? Pues tienen inconveniente para rato.

¡Por vida de los inconvenientes!...

Por supuesto que estas deserciones son debidas á los manejos filibusteros, que habrán influido también en que los retirados concedidos en el mes pasado á jefes y oficiales ascendían á 200.000 pesetas.

Son el mismo demonio esos filibusteros.

¡Ah! Pues también en Filipinas ha habido su correspondiente conspiración separatista.

Y eso que los frailes que han invadido aquel archipiélago han tenido tiempo de inculcar en los corazones de los filipinos el amor á España.

¡A ver si resulta que los frailes son también agentes filibusteros!

Porque todo podría suceder.

Con estas cosas no es extraño que al Gobierno se le antojen los dedos filibusteros, ni es extraño tampoco que prenda al director de *El Pueblo* de Valencia por haber defendido la pretensión antipatriótica ¡horror! de las madres españolas que piden que vayan á Cuba también los hijos de los ricos.

¡Si parece que estamos en la propia manigua!...

Se calcula que el importe de las alhajas

robadas á la Virgen en la catedral de Toledo asciende á 70.000 duros.

Pero ¿será posible que á la Virgen, toda humildad, se la engalanase con tan valiosas alhajas?

Eso es faltar á la Virgen.

Y á los mártires.

Hablando del *meeting* celebrado últimamente por la Sociedad de Obreros panaderos en el Salón de Variedades, dice *El Nacional* con toda la intención de un polizonte:

En medio de gran expectación, levantóse á hablar el Sr. López-Brea, abogado defensor de Paz.

El orador republicano calificó de injusta la guerra de Cuba, y creyéndose sin duda en plena *tenida* de algún pequeño Oriente masónico, se desorientó de tal manera que llamó heroicas á las madres de la algarada de Zaragoza.

Hubo aplausos y protestas; pero lo que es más de lamentar es que no hubiese quien condujera al Sr. Brea á donde deben ir en el acto cuantos alardeen y hagan propaganda filibustera.

A buen seguro que sólo en el caso de ser tonto ó hallarse trastornado, ningún buen español, siquiera sea agente de la autoridad, dejaría pasar hoy sin castigo inmediato cualquier alarde de separatismo.

A las cinco y media terminó con el mayor orden la sesión, sin que ocurriera ningún otro incidente desagradable.

Ni aun para el separatista, que debió ingresar en la cárcel.

¡A ver, á ver! ¿Que se expliquen estas palabras!

Puede caber la duda, y eso no conviene á *El Nacional*.

Porque el autor de los párrafos que dejamos copiados es también un separatista.

Un separatista del sentido común.

¡Zapateta! ¡Zapateta!
Le deja á cualquiera tieso lo que ha dicho en el Congreso el señor Zubizarreta:

Hace varios días que una representación de este Congreso de diputados católicos fué á San Sebastián para llevar á la sanción real varias leyes.

La Mesa del Congreso llegó á San Sebastián en día festivo, y desde la estación se fué al palacio de Miramar sin oír misa. (Risas.)

Esto es muy grave y merece una grave protesta, que yo tengo el honor de consignar. (Risas.)

¡Horror! Pero ¿será cierto que esa representación no oyó misa antes de llevar á la sanción real las leyes de que era portadora?

¡Pues Dios nos coja confesados!

¡Porque de seguro nos amenaza algún catolicismo!

En una sola sesión se ha aprobado en el Congreso el proyecto de ley contra los anarquistas.

Rápidamente se ha despachado el asunto; pero no es menor la rapidez de que ha hecho uso el ministro de la Gobernación para que desaparezcan los barracones en que desvalijan á los mineros de Vizcaya.

Los cuales barracones siguen sin novedad en su importante salud y predicando en favor de la anarquía.

EL CONGRESO DE LONDRES

Nadie que se haya fijado en la labor realizada por este Congreso le negará verdadera importancia.

Aparte de la que tienen los acuerdos relativos á la cuestión agraria, á la guerra, á la organización y á la educación ó instrucción, hay tres asuntos que le dan al Congreso internacional de Londres poderoso relieve: son éstos la definición de la acción política, la determinación de lo que debe ser el movimiento societario ó sindical y el movimiento político, y la condenación de la huelga general.

Las dudas que algunos pudieran tener respecto al alcance de la acción política y las confusiones que espíritus discolos quisieran producir señalando á esa acción el carácter que á ellos se les antojase, son ya imposibles. Desde la celebración del Congreso de Londres, el Socialismo internacional, ó sea todos

los Partidos Obreros, entiende por *acción política* la lucha organizada en todas formas para la conquista del Poder político, y el empleo de éste en el Estado, la Provincia y el Municipio por la clase obrera, á fin de que logre su emancipación; y asimismo opina que la conquista del Poder político—producto de la acción política—es para los trabajadores el medio que mejor puede servirles para implantar la República social internacional y alcanzar con ella, no sólo su emancipación, sino la de todos los hombres; ó lo que es lo mismo, la abolición de las clases sociales.

Esta idea clara y precisa de la acción política y la indicación del valor de la conquista del Poder tienen que dar necesariamente al movimiento socialista mayor unidad aún de la que hasta ahora ha tenido en su campaña contra los partidos que representan á la clase capitalista.

Hasta aquí no faltaban elementos socialistas que juzgaban superior la organización societaria á la organización política; también los había que estimaban innecesarias las organizaciones de oficio para oponerse á la explotación patronal. Sobre ambos puntos el Congreso internacional de Londres ha hablado con entera claridad, determinando el criterio que acerca de ellos deben profesar los verdaderos socialistas.

Las dos luchas son necesarias y, por consiguiente, á las dos hay que prestar atención. La lucha económica de los obreros es indispensable para combatir el poder del capitalismo y para mejorar la situación de los obreros en el régimen actual; pues sin ella no hay salarios remuneradores ni reducción de horas de trabajo. Mas esta lucha, suficiente para atenuar la explotación capitalista, pero no para acabar con ella, no puede negar, antes bien afirma, la necesidad de la lucha política encaminada á suprimir el actual régimen de privilegio y á sustituirle con otro basado en la solidaridad y en la armonía de intereses. La clase obrera, pues, tiene que cuidarse de ambas luchas, por más que á la segunda—á la lucha política—consagre más esfuerzos en razón de su mayor importancia.

Al examinar el valor de cada una de estas dos luchas el Congreso internacional de Londres ha eliminado de los medios que pueden servir á la clase obrera para mejorar su estado la huelga general de los trabajadores de todos los países. Pequeños en número los socialistas que juzgaban posible y útil dicha huelga, hoy saben que sus correligionarios de todos los países rechazan por improcedente semejante medio, propio tan sólo de los anarquistas, es decir, de quienes emplean recursos y procedimientos que, lejos de beneficiar moral ó materialmente los intereses de la clase explotada, sirven para que ésta ponga dificultades al movimiento proletario y realice bárbaras persecuciones.

Quedando como principales defensores de la huelga general los que tanto trabajan y han trabajado por la desorganización obrera, pronto idea tan equivocada no tendrá más adeptos que los que sueñan con una autonomía imposible ó con modificar las condiciones sociales mediante atentados horribles contra las personas y las cosas.

El Congreso de Londres ha realizado, además, un acto de gran mérito, que no pudieron conseguir los otros Congresos internacionales, por más que lo intentaron: la exclusión completa de los elementos anarquistas de las Asambleas universales del Socialismo universal.

Tal medida no sólo separa definitivamente al Proletariado organizado de elementos que por sus ideas y sus procedimientos son auxiliares de la clase capitalista, mantenedores del régimen explotador, sino que abreviará y hará más serias las tareas de los futuros Congresos internacionales, puesto que ellos han sido los que han retardado extraordinariamente la constitución de los cuatro Congresos hasta ahora celebrados.

Por todo lo que dejamos dicho, el Congreso internacional de Londres ocupará puesto preeminente en la historia del Proletariado que pelea por su emancipación y por la dicha de todos los hombres.

Pronto la organización social no permitirá que se diga: ¡Silencio los pobres! ¡Silencio los ignorantes!—X.

IDEALES QUE PASAN

Pese á todas las exageraciones de la Prensa y á los grandilocuentes períodos de los que se llaman nuestros representantes en el Parlamento, el patriotismo ha pasado ya de moda; no encarna ya en el sentimiento de nuestro pueblo. Podrá engañarse y engañar á algunos pocos aquélla y éstos—Prensa y representantes—cuando exhuman una fraseología que ya resulta cursi; mas para el observador psicólogo, como ahora se dice, no puede pasar inadvertido este fenómeno que nosotros apuntamos, esta falta de penetración que se nota entre los de arriba que tratan, echando mano de todos los recursos retóricos, de mantener vivo el fuego sagrado de la patria, y los de abajo que escuchan con la mayor indiferencia un lenguaje que hace pocas décadas les electrificaba.

No hablamos como socialistas—aunque claro está que como socialistas nos congratulamos del descrédito de ideales que consideramos una rémora para el progreso—; procuramos colocarnos en campo neutral para observar con imparcialidad la evolución que se opera en las ideas, y comunicar nuestras impresiones á los lectores con la franqueza que sólo es privativa de los que al coger la pluma no tienen delante la minuta del personaje político ni el ukase de la junta de accionistas.

Y ciego será quien no vea lo que nosotros vemos, y flaco de memoria quien no observe la distancia que media entre el indiferentismo, por no decir la hostilidad, de hoy ante la guerra de Cuba y el entusiasmo de otras épocas en que «el honor de la patria» ha estado confiado á las bayonetas de nuestros soldados.

Es de ayer, de la generación que aún está en la edad viril, la guerra de África, guerra hábilmente explotada por O'Donnell para acallar á sus enemigos y afianzarse en el Poder, ¿y cuánta no es la diferencia que hay entre el entusiasmo de aquel pueblo y la frialdad de éste? Entre las mismas clases directoras, ¿cabe comparar la conducta de aquéllos partidos políticos, agrupándose alrededor de un general no menos odiado que otros muchos, y la de los partidos actuales, cada cual con distinto programa para llevar la guerra, ó por mejor decir, sin programa ninguno, y poniendo la proa más ó menos de soslayo, al partido gobernante?

En otro orden de consideraciones, y teniendo en cuenta que el arte es, ó debe de ser, la manifestación de los sentimientos de un pueblo, ¿por dónde aparece aquél puesto al servicio de la Patria? ¿Dónde está el Quintana de nuestros días? Ni aun buscado con billetes de mil pesetas (véase el certamen-plancha de *El Imparcial*) se encuentra por ninguna parte. Ni siquiera ha habido un Gaspar y Roig que envíe á otro Alarcón para que nos cante la «epopeya» de la manigua á tanto el cuaderno, si bien no han faltado empresas periodísticas que han enviado correspondientes (alguno de los cuales se ha traído de paso un acta de diputado) para que ingresen los *perros chicos* en la Caja de la Administración.

Y no son sólo éstos los síntomas que denotan que el sentimiento patriótico ya no vibra con la fuerza que cuatro periodistas quieren hacernos creer, sin sentirlo ellos mismos. Se necesita escuchar conversaciones, no en los círculos políticos que la Prensa ha inventado para su uso particular y que nadie sabe donde están, sino en las fábricas, en los talleres, en la calle, allí donde se reúnen tres personas, para convencerse de que la opinión pública, la verdadera opinión pública, condena la guerra, el interminable envío de hombres á lo que el pueblo, con su lenguaje siempre gráfico, llama *el matadero*, y que se le da un ardite porque Cuba se pierda ó se gane. Esto es lo cierto y el verdadero estado de ánimo del pueblo que trabaja y da su sangre sin que acabe de convencerse, por más que aguza el ingenio, de que en los manigales de la Grande Antilla está su honra.

Son síntomas también de este mismo estado de ánimo las manifestaciones de mujeres, que se van repitiendo con harta frecuencia para que puedan considerarse hechos aislados y sin importancia; las precauciones con que se embarca á los soldados expedicionarios, conducidos al buque entre filas de guardias civiles, porque aquí del poeta:

Si rejas, ¿para qué votos?
Si votos, ¿para qué rejas?

Si tanto es el entusiasmo de los soldados y tanta la indignación de las poblaciones cuando aparecen pasquines por las esquinas, como con cómica seriedad nos dicen los corresponsales, ¿á qué conduce tanta previ-

sión? Verdad que á esta objeción ya contestan por anticipado los encargados de fabricar entusiasmo patriótico, echando la culpa al oro *yankee*, que ha venido á sustituir al desacreditado oro de la reacción. Mas ¿no sería más lógico atribuirlo á la atmósfera que se respira, al general sentimiento de hostilidad con que se ve la guerra de Cuba?

Así deben comprenderlo nuestros gobernantes, quienes, como vulgarmente se dice, no las tienen todas consigo, aunque otra cosa afecten en discursos y en *interviews*.

Más podríamos decir sobre este asunto, que á más grandes disquisiciones se presta; pero lo dicho basta por hoy á nuestro objeto, que es tan sólo hacer resaltar el hecho—que pueden comprobar con más datos los que tengan mediano espíritu de observación—de que la idea de patria, que, como tantas otras, ha sido inventada para mantener en eterna supeditación á la clase trabajadora, y que sólo sirve para ocultar una lucha de intereses, va cediendo el paso á otro ideal más grande, más noble, y digna, por tanto, de que por ella luche la Humanidad: de la fraternidad universal.

El pueblo no tiene más que sangre y la prodiga. ¡Vamos, miserables! prodigad vuestras riquezas. ¡Qué! Tenéis una nación entera por palanca, la razón por punto de apoyo, ¡y aún no habéis dislocado el mundo! Combatamos al enemigo. ¡Eh! ¿Qué me importa ser llamado bebedor de sangre? ¿Qué me importa mi reputación? ¡Sea libre la Francia, y que mi nombre sea deshonrado!—Dantón.

IGLESIAS EN BURGOS

Ayer, á las ocho y media de la noche, se verificó aquí un *meeting* organizado por la Agrupación Socialista con motivo de pasar por esta capital nuestro amigo Iglesias.

La concurrencia fué numerosa.

Presidió el compañero Higinio Gil, el cual manifestó que el objeto de la reunión era exponer una vez más las doctrinas del Partido Socialista.

A seguida usó de la palabra el compañero Abad, quien, en demostración de que en la actual sociedad se echan sobre el pobre todas las cargas y sacrificios, indicó lo que ocurre en la guerra de Cuba, á la que se envía á los hijos de los proletarios y de la que se excluye, mediante 1.500 pesetas, á los hijos de los explotadores.

El delegado, de la autoridad, acaso cumpliendo órdenes superiores, manifestó que no consentía que se tratase la cuestión cubana.

El compañero Abad afirmó que estaba en su derecho juzgando la guerra de Cuba, pero que á fin de que la reunión no fuese ilegalmente disuelta renunciaba á la palabra, si bien protestando del ataque que la conducta de la autoridad infería al derecho que tienen todos los ciudadanos de emitir sus opiniones.

Habló después el compañero Regueira, sosteniendo que las guerras son producto de antagonismos sociales, y éstos consecuencia de la desigualdad económica. Condenó por reaccionario, absurdo y antilegal el proyecto de ley de represión del anarquismo y terminó su discurso haciendo un caluroso llamamiento á los obreros para que ingresen en el campo socialista, único donde pueden trabajar eficazmente por su mejoramiento y su emancipación.

Nuestro amigo Iglesias empezó su discurso afirmando que eran totalmente ciegos los que aseguraban que el triunfo del Socialismo revolucionario era imposible. En abono de su afirmación citó los triunfos que en el terreno de la teoría han alcanzado los principios emancipadores y en el campo político las fuerzas que tienen por enseña la bandera roja. Dijo que cuando se ve invadir los Municipios y los Parlamentos por los representantes del Socialismo é ingresar en éste, no ya gran número de obreros intelectuales, sino hombres de superior inteligencia, no se puede menos de adquirir la convicción de que la burguesía tiene contados los días que ha de vivir. Refiriéndose á la unidad del movimiento socialista, afirmó que ésta es más grande que nunca, cual lo prueba el que las resoluciones del Congreso internacional de Londres se habían tomado por unanimidad. Repudió todo trato ó roce con los anarquistas, por ser elemento que favorece al régimen burgués y dificulta la redención del proletariado, y terminó su discurso recomendando la unión de todos los elementos sanos de esta sociedad para acabar con el capitalismo y establecer la armonía entre la familia humana.

El público acogió con aplausos repetidas veces las ideas expresadas por dichos compañeros.—EL CORRESPONSAL.

Burgos, 20 de Agosto de 1896.

SOCIALISMO Y PATRIA

—¿Es cierto que el Socialismo combate el amor á la patria?

—El amor á la patria hipócrita, sí. Pero si por amor á la patria se entiende amar al pueblo en que hemos nacido, con quien tenemos común el lenguaje, el carácter, la historia y el porvenir, y amar la tierra en que hemos pasado la infancia, en que han nacido nuestros hijos y están enterrados nuestros muertos, el acusar al Socialismo de combatir tal afecto es cosa necia y absurda, como sería el acusar á cualquiera de combatir el amor filial ó el amor materno, el cual no es posible arrancar á quien tiene entrañas humanas. ¿Puede creerse, si fuese esto cierto, que se habrían afiliado al Socialismo tantos hombres generosos, tantos ciudadanos que han sufrido y luchado por la patria y sienten tan profundamente los afectos? ¿Puede pensarse que un socialista, por ser tal, pueda abandonar la patria sin sentir un dolor en el corazón y no la recuerde desde lejos con tristeza y con deseo y que no la vuelva á ver después de muchos años con profunda alegría? ¿Con qué fundamento puede acusarse á los socialistas, á quienes se suele motejar del predominio del sentimiento sobre la razón, de tener cerrado su ánimo y de querer cerrar el ánimo de otro á uno de los más fuertes y de los más naturales sentimientos humanos?

—Y, sin embargo, es una creencia universal.

—Dirás una calumnia universal, que es cosa muy distinta. Amar la propia patria significa amar el propio pueblo. Cuando se dice «el pueblo de un país» se entiende principalmente aquella gran multitud que cultiva su tierra, que lleva adelante sus industrias, que constituye el nervio de su ejército, que da la mayor contribución á su Erario y cuya prosperidad, moralidad y fuerza es una cosa sola con la fuerza, la moralidad y la prosperidad de la nación, puesto que sin ella no hay nación ni vida. Ahora bien; desear que esta gran multitud—las nueve décimas partes de la nación—se eleve á una condición de vida material y moralmente mejor; el preparar, el solicitar una organización social (aun cuando sea una utopía, que la naturaleza del sentimiento por esto no se modifica) en que le sea dado un trabajo más humano y una retribución más equitativa y haga posible una vida intelectual y más digna y se arranque del ánimo el terror continuo de la miseria y el sentimiento amargo de una inferioridad civil no justificada tampoco en la conciencia de quien quiere mantenerla, de suerte que no ya la fuerza, sino la armonía de los propósitos y de los intereses mantenga la unidad, la convivencia del Estado; llevar en el corazón esta esperanza de un porvenir mejor de su propio pueblo como la más santa de las aspiraciones, y con el propósito de traducirla en la realidad, estudiar, luchar, renunciar á la paz, arriesgar la libertad, compartir daños y persecuciones, ¿no esto, dime, amar á la patria? Y si esto no es amar á la patria, ¿con qué otro término te parece, por ventura, que se pueda expresar?

—Sin embargo, vosotros no empleáis la palabra «patria» ó lo hacéis muy rara vez en vuestros discursos.

—Porque se ha falseado el sentido de la palabra «patria»; y al usarla, no podemos entendernos con la mayor parte de aquellos que se llenan la boca con ella. Con este nombre ha sucedido lo que con otros grandes nombres, en los cuales la palabra no expresa ya la idea clara de la cosa. La palabra «patria» significa ahora para los más algo abstracto y mal definido, colocado fuera de lo que lo constituye. Para algunos la patria es una institución política ó una pura tradición histórica ó una organización económica dada que hay que conservar y defender á cualquier costa. Para quien gritaba en el Parlamento que se debía ocultar la gangrena de la Banca por *amor á la patria*, la patria era la Banca. En concepto de aquel emperador que decía que para conservar dos provincias conquistadas deberían dejarse matar «desde el primero hasta el último» de todos los súbditos de su imperio, parece que la patria no sea otra cosa que un determinado territorio señalado en un mapa con una línea de un determinado color. Para un gran número de patriotas de buena fe, el amor á la patria es la aspiración á un ideal vago de grandeza al que por deuda es justo sacrificar todo bien, ó aun también el solo culto inmóvil del ideal unitario conseguido, ó sea una conmemoración eterna del pasado, en que se olvida el presente y no se piensa en el porvenir; es decir, la fiebre constante de la imaginación, que ve ó busca

cada día y en todas partes un peligro nacional y desearía que la vida de la nación fuese un ondear continuo de banderas y un chocar perpetuo de espadas. Al gritar «patria» se pretende que todos los lamentos se callen, todas las injusticias se toleren, todos los males se disimulen, todas las grandes cuestiones queden sin resolver; como si la patria y sus hijos fuesen dos cosas diversas y separables una de otra; como si el bien de los vivos no fuese el fin último de todo; como si fuese razonable confiar en un mejor porvenir sin mejorar el presente, y posible hacer una patria próspera, feliz y gloriosa con millones de hombres pobres, envilecidos y llenos de dolor.

Por estas razones, al hablar no nombramos la patria, y también porque su nombre se ha adulterado y profanado por muchos astutos que se pagan con él de los servicios que le han prestado, ó dicen haberle prestado; por muchos impostores que de la palabra hacen máscara con que se encubren, y por muchos falsarios que hacen mercancía de la palabra. La palabra que éstos deshonran, no queremos usarla para expresar la idea augusta y santa que verdaderamente significa.

—Está bien; pero con la idea de la fraternidad y de la federación de los pueblos que defiende el Socialismo, ¿no se pierde naturalmente el amor patrio?

—Y ¿por qué? Al padre que dice á sus hijos: «Amad á vuestros conciudadanos como hermanos», ¿nos atreveríamos á decirle: «No, que con el amor á la patria se pierde el amor á la familia?» Si cuando Italia era ensangrentada por las guerras civiles y cada ciudad estimaba como fortuna propia la ruina de la ciudad vecina y se gloriaba con las banderas que le había arrancado y los hijos cuya muerte había causado; si un italiano de Pisa, de Venecia, de Florencia, de Génova hubiese dicho entonces á sus conciudadanos: «Estos odios son insensatos, estas guerras deben terminar y terminarán; la prosperidad de todos los italianos estará en el acuerdo de todas sus ciudades, porque nos une un orden de más elevados intereses que aquellos por que luchamos ahora», ¿se hubiera podido decir con razón que ese italiano no amaba á la patria? Y la idea internacional que anuncia el Socialismo á los pueblos, ¿no es hija legítima de la que habría anunciado aquel italiano á sus conciudadanos? ¿No es irracional juzgar como desamor á la patria el deseo y la esperanza de que su bien resulte de una estable é inteligente fraternidad de todas las naciones civilizadas, y no ya de la victoria violenta y pasajera de los intereses de una sobre los de la otra? Y ¿en qué se opone este ideal con que cada pueblo conserve su unidad y su carácter, el amor á su tierra y á su historia, concurriendo á la gran obra de la civilización universal con la suma de aquellas facultades distintivas que hacen de él una entidad y una gloria aparte? Y ¿por qué pensar que la fuerza unificadora y benéfica que traspasó la frontera de los pequeños comunes, de las grandes ciudades y de los fuertes Estados menores se detendrá en las fronteras de las naciones, ya ligadas entre sí por los vínculos innumerables de intereses, de trabajos y de pensamiento que de continuo se acrecen y refuerzan? ¿Es posible afirmar que esto no sucederá? ¿No es lógico esperar, no es justo desearlo, no es deber quererlo? Y ¿no es esto lo que quiere el Socialismo? Y ¿con qué cara podrá decirse que esto no es amar la patria?

—También eso podría admitirse; pero lo que llamamos nosotros «ambición patriótica» y «orgullo nacional», no lo sentís vosotros.

—Es como si se dijese á un padre: «Reconozco que amáis á vuestros hijos, pero no creo que deseáis que sean honrados y respetados». ¡He ahí la diferencia de opiniones! Nosotros creemos que esos sentimientos sólo en nosotros son verdaderamente sanos y fuertes, únicamente que nuestras ambiciones patrióticas tienen otro objetivo, y nuestra altivez nacional no puede tener el mismo origen que la vuestra. Nosotros pensamos alguna vez encontrarnos en un país extranjero y oír en nuestro derredor las siguientes palabras: Mirad esos italianos, saludémoslos con respeto; ellos dan á las naciones un ejemplo espléndido. La gran lucha social se libra en su país bajo la protección de la más amplia libertad; jamás violada por el Poder en ventaja de ninguna de las partes, porque fué conquistada con la sangre de todos y constituye el fundamento sagrado del pacto nacional. La burguesía se defiende allí también por necesidad y por instinto, pero lealmente y con sabias concesiones, no con ciegas violencias; combatiendo la idea sin ahogar la palabra, sin recobrar para combatirla las odiosas armas de la tiranía que ella

misma ha quebrantado. En poco más de treinta años su país ha construido el edificio de una legislación admirable. Todas las necias ambiciones han muerto. Todo el antiguo entusiasmo patriótico se han transformado en todas las clases en fuerza fecunda de estudios y de sacrificios, encaminados al supremo fin de extirpar la miseria, de difundir la cultura, de asegurar la concordia, de establecer la justicia; ese es el único país de Europa en que, por la generosidad y por la sabiduría de todos, la gran transformación social, que es necesaria y que nada puede detener, se realizará con un procedimiento pacífico y solemne, que despertará la admiración del mundo. Pues bien; el imaginar sólo que este juicio pueda formularse respecto a Italia fuera de Italia, nos hace latir el corazón y alzar la frente y pronunciar el nombre de la patria con un sentimiento de alegría y de altivez que no puede ser más puro, más dulce y más profundo en el alma de ningún patriota. Pero no podemos ser ambiciosos de lo que nos parece vanidad y necedad, y orgullosos de lo que consideramos desgracia y vergüenza, ni lo seremos jamás.

—En suma, vosotros amáis la patria a vuestro modo.

—Ciertamente, y en ello no hay culpa. La culpa está en no amarla del mejor modo. Aquí está la gran cuestión. Hay muy diversos modos de amar a su propia familia. Creyó en un tiempo amarla más que ningún otro el patriota que sacrificaba todos los hijos al primogénito, destinando éste solo para mantener el nombre y esplendor de la casa a costa de sus hermanos, y este amor pareció lleno de sabiduría al mundo, que ahora lo juzga inicuo y cree ser la primera ley del amor paterno la equidad. Así también existe un amor a la patria que quiere la gloria aun a precio de la miseria, y se contenta con el orden obtenido por la sujeción y azuza los odios entre pueblo y pueblo y se satisface con un orgullo vacío y con ideas muertas, y esta es una pasión bárbara que nuestra razón condena y nuestro corazón rechaza. Y hay un amor a la patria, compuesto de caridad y de piedad, que desea la prosperidad antes que el fausto, la moralidad antes que la gloria, la paz en los corazones, la luz y el calor de la civilización difundido equitativamente, la patria no explotada por ninguno y bendecida por todos y borrada de su faz, antes que todo y a cualquier costo, la marca afrentosa de la ignorancia y el hambre.

—Y para vosotros, ¿cuál es el símbolo de la patria?

—Es una madre, como fué siempre para todos los que la amaron sinceramente. Mas después que profesamos estas ideas, su imagen se nos presenta más bella y más luminosa, porque brilla en su frente un porvenir más grande que el que soñaron nuestros padres, y es más ardiente que en el pasado el ofrecimiento que le hacemos ahora, como en los días de batalla, de nuestra sangre y de nuestra alma.

—No es eso lo que se cree.

—Sí se cree, pero se niega porque favorece.

EDMUNDO DE AMICIS.

Todo el poder del proletariado estriba en mantenerse unido, solidario e impenetrable a la intriga y no dispuesto a los movimientos sin valor.

No alimentar ilusiones; no hacer cosas inútiles.

Asociar y federar los talleres y los campos; disciplinar por la idea los trabajadores de las aldeas y de las ciudades; penetrar en los centros populares, hasta hoy refractarios a la aspiración emancipadora; asociar a las mujeres; crear la confianza en el programa socialista, en su bandera, en su fuerza, en su destino, en su futuro.—Azedo Gnecco.

LA CÓLERA DEL BRONCE

¡Oh vivos! ¿es posible que a tal punto hayáis llegado que a tan ruin empleo me condenéis a mí, el severo bronce que la gigante gloria represento?

¿Tanto habéis ¡oh mortales! descendido, ceniza terrenal que esparce el viento?

La certidumbre muere, la ancha calle ofrece estulta cual fatal ejemplo a la gran multitud el rostro indigno de un miserable que la fama ha envuelto; y el que pase dirá del vil verdugo, del infame ladrón: «Un héroe, un genio debe ser éste; el pedestal lo afirma.» La estatua es un abuso, es un completo cobarde engaño y pronto miraremos al leal, infeliz, crédulo pueblo, fe guardando en los bronceos infalibles, descubrir su ancha frente con respeto saludando a un infame en quien coloca cien virtudes indignas de aquel pecho.

El dios profundo os proporciona héroes, pensadores, profetas, vates, sabios, hasta el soberbio bronce, y ved ¡oh infamia! lo que hacéis de esos héroes tan magnánimos. A Cristóbal Colón un calabozo dáis por premio del mundo que os ha dado; a Dante, la de plomo ruda capa y el destierro terrible ¡infernal pago! a Jesús, la brutal, siniestra bafa y la desnuda cima del Calvario; a Morus, el cadalso; la cicuta a Sócrates que expira resignado; a Juan Huss la humeante roja pira y el bronce poderoso a los lacayos!

De modo que la estatua hoy eterniza lo que el arroyo con su cieno mancha. Tal hombre que hoy medita horrendo crimen y que difamaréis muerto mañana, hoy, vivo, le adoráis, y estatua bella le hacéis antes que pase cual fantasma. No distinguís del átomo invisible el gigante que vence en la batalla, ni el falso vencedor del verdadero. Quizá un día en era no lejana un Mazeray, un Tácito, un Salustio dirán: «Ese malvado que hoy aclamas fué traidor a su patria», y su ruin gloria arrastraréis por sucia encrucijada; pero en tanto le llamáis sublime.

Yo, sobre quien ponéis más de una máscara, el instinto que os falta, hombres, poseo, y en el soldado andaz que héroe tú llamas a menudo un traidor sólo contemplo.

Espero. Vendrá pronto el desquite; ya el pavimento tiembla retronando y el pedestal vacila, porque todo tiene su enmienda. Nunca el ser humano se estaciona. El reflujo es de derecho. El hombre, del azar obtiene el cambio y acepta no se sabe qué elegidos de la inepta fortuna: ¡gran arcano! hace del bronce un dios, mas se reserva —conducta noble que gozoso aplaudo— el capricho de hacer piezas de cobre de esos dioses ayer tan ensalzados.

VÍCTOR HUGO.

(Traducción de Valdivia.)

Sobre todo, en materia de degeneración puede decirse que el presente prepara el porvenir. No solamente en vista de la seguridad actual, sino aun más en razón de la seguridad futura, la sociedad debe prevenirse contra los degenerados cuando llegan a ser perjudiciales. ¿Pero qué es un perjudicial?

Toda destrucción sin transformación ulterior de una cosa útil al hombre constituye para la Humanidad una pérdida cuyas consecuencias podrán seguirse hasta la destrucción del mundo: todo lo que destruye, desde la ociosidad pasiva hasta los apetitos más monstruosos, constituye un acto perjudicial. Todo autor de un acto de este género es un perjudicial.

Por el solo hecho de vivir todo hombre consume una cierta cantidad de materias útiles, y es un perjudicial a toda la especie si no concurre material o intelectualmente a la producción o repartición de las materias de consumo. No hacer nada, quemar o consumir superfluo, trae necesariamente un retraso en la acumulación de las cosas útiles, y, por consecuencia, en la adaptación progresiva. El derecho constitucional a la ociosidad es lo que ha perdido las repúblicas griegas y romanas. Sin embargo, ha sido censurado enérgicamente por sus legisladores. Solón asimilaba la ociosidad al delito, y Sócrates preguntaba cómo podía ser honroso para los hombres libres ser más inútiles que los esclavos.

La ociosidad es, pues, un vicio, y la sabiduría de las naciones ha reconocido que es la madre de todos los demás vicios. Sin embargo, la ociosidad casi no ha sido objeto de medidas preventivas o represivas, y es que, en efecto, no presenta un carácter objetivo capaz de caracterizarla; la ociosidad vigilante del inventor, del sabio, del artista, exteriormente no se distingue de la ociosidad pasiva del impotente.

Menester es reconocer, por otra parte, que la pereza, lo mismo que los demás vicios, no está sometida a lo que se llama la voluntad: está en relación con estados orgánicos cercanos a los que acarrear las parálisis llamadas psíquicas. Así, es un fenómeno común a muchas formas de degeneración, a las neurastenias, la histeria, la hipocondría y estados análogos, la epilepsia, la criminalidad, etc., a todos los estados de debilidad irritante. Por esto se ve asociada a la ligereza, la movilidad y las manifestaciones explosivas. El impotente que se deja llevar a la pereza está en la pendiente de la criminalidad. Las convulsiones sociales que suceden a las crisis comerciales debidas, no como se dice a veces, al exceso de producción, sino al exceso de consumo, tiene sus analogías en la vida moral de los individuos. Riqueza es poder, ha dicho Hobbes; inversamente impotencia es pobreza, y el hambre es mala consejera.

El perjudicial por falta de producción es la consecuencia igualmente necesaria de sus antecedentes que el alienado o el criminal. Los impotentes, los alienados, criminales o decadentes de todo orden deben considerarse como el derecho de la adaptación, los inválidos de la civilización. No merecen ni odio ni cólera, pero la sociedad, si no quiere precipitar su propia decadencia, debe prevenirse indistintamente contra ellos y ponerlos en condiciones que no dañen.

CARLOS FERRÉ.

El hombre interesado se equivoca frecuentemente en sus cálculos; el desinteresado jamás.—Vidart.

NUESTROS MUERTOS

El 16 del actual falleció en Barcelona nuestro correligionario JUAN ORTEGA, víctima de una larga y penosa enfermedad.

ORTEGA fué un buen soldado de la causa obrera. Perteneció a la Sociedad de Oficiales constructores de coches, en la que se distinguió por su ardiente celo y actividad, desempeñando varios cargos.

Como socialista militó en nuestro Partido, demostrando siempre su fe inquebrantable por los ideales emancipadores.

Su entierro fué una verdadera manifestación de cariño, y la Sociedad del oficio depositó sobre el féretro una magnífica corona de violetas con esta inscripción: «Recuerdo de los compañeros de trabajo a JUAN ORTEGA.»

La Agrupación barcelonesa, la Sociedad de Oficiales constructores de coches y EL SOCIALISTA envían el más sincero pésame a su familia.

DISCURSO DE GUESDE

SOBRE EL PROYECTO DE LEY ACERCA DEL TRABAJO DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS PRESENTADO A LA CÁMARA DE DIPUTADOS

(Continuación.)

Pues bien; los inspectores de ahora han continuado la tradición de los inspectores de antaño; se han encontrado con este espíritu patronal que el legislador mismo había introducido en su ley y han sido respetuosos con tal espíritu.

Releed sus informes y veréis que desde el primero hasta el último de los inspectores no son otra cosa que abogados de oficio, designados por el Poder para absolver a los patronos que no se someten a la ley y condenar ésta como inaplicable.

Y van más lejos, como os decía hace un momento; se nombran a sí mismos legisladores, y no temen decir: es menester suprimir tal disposición demasiado protectora; es menester autorizar el trabajo de noche a tal o cual clase de empresarios. Son ellos quienes, usurpando vuestro mandato, constituyen la verdadera Cámara de diputados, redactando con antelación, en nombre de los capitalistas que los inspiran, una ley que vosotros no tenéis mas que ratificar. He ahí la función que os está asignada.

Los hechos valen más que las palabras. Así que el informe general de la Comisión Superior del Trabajo, menciona para toda Francia y para todo el año de 1894, 704 juicios verbales. Ahora bien; en una sola circunscripción —hay 11 en Francia— ¿sabéis a qué cifra ha ascendido las infracciones consignadas, confesadas por vuestro inspector divisionario? En la circunscripción quinta se cuentan 10.358 y no tenemos datos sino de una parte de las secciones, pues falta la segunda así como la octava. Multiplicando 10.358 por 11 llegamos para toda Francia a 100.000 infracciones. ¿Qué pensar de los 704 juicios verbales?

El Sr. Enrique Boucher, ministro de Comercio, de la Industria, Correos y Telégrafos.—Os equivocáis con la mejor buena fe del mundo, estoy persuadido de ello. Vuestras cifras no son exactas.

Julio Guesde.—Leo: «Infracción en la circunscripción quinta.—Niños: 1.ª sección, 521; 2.ª sección, 276; 4.ª sección, 2.725; 5.ª sección, 3.520; 7.ª sección, 1.137. Mujeres: 1.ª sección, 343; 3.ª sección, 12; 4.ª sección, 66; 5.ª sección, 1.343; 8.ª sección, 232. Hombres: 2.ª sección, 67; 4.ª sección, 69; 5.ª sección, 32.»

El Sr. Ministro de Comercio.—La totalidad de las infracciones en 1895 es de 10.635, manifestadas por 1.339 juicios verbales. Pero estas cifras se refieren a Francia entera y no a una sola circunscripción como pensáis.

Julio Guesde.—Os he presentado las cifras oficiales publicadas por vosotros. Si vuestras estadísticas son falsas, rehacélas, pero yo tengo derecho a fundamentarme en ellas.

El Sr. Ministro de Comercio.—Las habéis leído mal.

Julio Guesde.—Sé leer, señor ministro, y las cifras que he traído a la tribuna y que yo sostengo, lo repito, me las habéis dado vos mismo.

El Sr. Ministro de Comercio.—Un solo juicio verbal da a conocer un cierto número de infracciones, porque el juicio verbal se refiere

al industrial cuyo establecimiento se ha visitado y hay tantas infracciones como hechos delictuosos (1).

Julio Guesde.—¿Cómo! ¿todas las infracciones no son delitos? He comprendido su observación y yo pregunto: ¿allí donde hay infracción hay delito, si o no? Si por el contrario infringir la ley no es delictuoso, yo tendré derecho a maravillarme de que hayáis entablado 704 juicios verbales; no deberíais haber entablado ninguno.

Vuestras 704 infracciones, que han dado lugar a 590 condenas, se han traducido en total por 23.336 francos de multas, los que repartidos entre las 100.000 infracciones que yo indicaba hace un momento, hace que el castigo o el precio de cada infracción sea menor de 25 céntimos. (Aplausos en la extrema izquierda.)

Con esta tasa, nuestras leyes—las de ayer, las de mañana, las de pasado mañana—serán eternamente violadas.

Hay una cuestión de «debe y haber», una cuestión de contabilidad, y en tanto los empresarios, que saben calcular, tengan más interés en infringir la ley que en respetarla, persistirán en el torcido camino que han emprendido. No acabaréis con los ataques hechos a la ley si no en tanto que cueste más caro violarla que observarla. (¡Muy bien, muy bien! en los mismos bancos.)

Tal sería la base esencial de una legislación que quisiese real y eficazmente proteger el trabajo.

El Sr. Carlos Ferry.—La penalidad aumenta en caso de reincidencia.

Jaurés.—Pero la reincidencia está incluida en los 23.000 francos.

Julio Guesde.—He dado la cifra total de las penas pronunciadas en 1894, incluyendo la reincidencia, y esa cifra es de 23.000 francos, ¿lo entendéis?

El Sr. Carlos Ferry.—Y ¿ha habido reincidencias?

Jaurés.—Se os dice que el término medio, incluyendo la reincidencia, es de 5 sous (5 perritos chicos).

Gustavo Rouanet.—¿No es caro! Faberot.—Los patronos tienen una caja de seguros.

Julio Guesde.—No han tenido ni aun necesidad de ella; la caja del patrono más pequeño bastaría para un total de multas tan ridículo como 23.000 francos por violar durante un año todos los artículos de la ley: no hay un industrial en Francia que no se abone a un régimen semejante, y con mayor razón la totalidad de los patronos. (Protestas en la derecha.)

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ NACIONAL

Los Picapedreros de Barcelona disfrutan desde hace años una jornada de siete horas solamente. Como es natural, los burgueses han procurado siempre reducir los efectos de esa conquista legítima de los trabajadores.

Para conseguirlo, han acudido al procedimiento de traer obreros de fuera que aunque dignos, como todos, han contribuido inconscientemente a aumentar el número de los trabajadores disponibles y, por tanto, a provocar una rebaja en los salarios, a poner en peligro el mantenimiento de la reducida jornada que hoy tienen en dicho oficio.

Recientemente, no contento con eso, el contratista del Hospital Clínico, en construcción, ha recurrido al sistema de obligar a los picapedreros a trabajar un cuarto de jornada más extraordinario o a realizar la faena a destajo—ambas cosas opuestas a los acuerdos de la Sociedad—, arreglándose de modo que los salarios son inferiores, con el aumento del cuarto de jornada, al de los obreros que sólo trabajan lo normal en las obras.

Comprendiendo nuestros compañeros el abuso del contratista y al propio tiempo el daño que hacían a los trabajadores desocupados, han reclamado la supresión de las horas extraordinarias y la elevación de los jornales al tipo que por término medio rige en la ciudad.

El negarse el contratista aludido a atender esta justísima reclamación, ha producido el paro de más de ochenta compañeros.

La Sociedad federada de Picapedreros de Barcelona ha aprobado inmediatamente el paro en junta general, y calculando que quizá la huelga se prolongue o se generalice a las demás obras, ha acudido al Comité en demanda de los auxilios de la Unión.

Con arreglo al párrafo tercero del art. 13 de los Estatutos, el Comité se ha dirigido a las Secciones con fecha 18 del corriente, a fin de que se sirvan determinar antes del día 1.º del mes próximo si la huelga debe considerarse como reglamentaria, y en caso afirmativo dar principio a la recaudación de las cuotas que marca el art. 15 en la semana que comienza en 31 de agosto.

Recomendamos a las Secciones, Sociedades

(1) En este párrafo debe de haber algún error en el original francés, pero no nos hemos atrevido a enmendarlo. Nosotros suponemos que el ministro diría poco más o menos: «Un solo juicio verbal da a conocer un cierto número de infracciones, porque el juicio verbal se refiere al industrial cuyo establecimiento se ha visitado y no hay tantos hechos delictuosos como infracciones.» De este modo se explica la réplica de Guesde. Nada tendría de particular que el ministro hubiera pronunciado las palabras que nosotros decimos, y que al publicarse el Diario Oficial las hubiese enmendado comprendiendo la enormidad que se le había escapado.

obreras no adheridas á la Unión é individuos que tengan el debido concepto de las obligaciones morales que impone la solidaridad entre los trabajadores, que procuren influir en sus respectivas localidades para que ningún picapedrero, asociado ó no asociado, venga á hacer perjuicio á sus camaradas de la capital de Cataluña.

Barcelona, 20 de agosto de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, secretario.

Dejamos para el próximo número la publicación de dos artículos: uno de nuestro amigo Pich y Creus, respecto á la cuestión agraria, y otro dedicado á los Sres. Pi y Sánchez Pérez.

La falta de espacio nos obliga á aplazar la inserción de estos trabajos.

ESTADÍSTICA

Incuria espantosa.

España pasa por el país de Europa, después de Suiza, en que más abundan las corrientes de agua, pero las tales corrientes sólo sirven para que las canten poetas chirles, pues pasan por la superficie de la tierra sin que se las emplee apenas en el riego de las plantas ni en mover los volantes de la industria.

Está calculado el número de hectáreas de regadío en 4 por cada 100 de cultivo, en tanto que en Francia—país menos surcado de agua—hay 11 por 100, siendo cada día mayor su número, mientras que en España las cosas están como hace 20 años.

Verdad que aquí tenemos á todos los santos de la corte celestial á favor nuestro, y cuando no llueve, á ellos recurrimos.

Una observación. A pesar de la última sequía, no hay noticia de que se hayan emprendido obras de canalización en parte alguna, y eso que si se quiere fomentar la riqueza pública no es por medio de absurdos derechos prohibitivos como generalmente eso se consigue, sino desarrollando los medios de producción de esa misma riqueza.

Cómo se emancipa la mujer.

En estos últimos días se han efectuado en la Universidad libre de Bruselas los ejercicios para obtención del título de doctor en medicina.

Se presentaron 25 aspirantes, 9 mujeres y 16 hombres. De éstos 13 consiguieron el título y las mujeres en su totalidad hicieron brillantes ejercicios, obteniendo todas ellas el título y mereciendo dos grandes elogios por parte del rector de la Universidad.

Ahí, en el trabajo, está la emancipación de la mujer.

Las quiebras en los Estados Unidos.

En los nueve primeros meses de 1893 hubo en este país 11.714 quiebras, mientras que en igual período del año anterior hubo 9.672.

Esta es, como todos saben, una forma de la concentración capitalista.

El desarrollo de las fuerzas productivas.

Está demostrado que hoy, con igual esfuerzo muscular, se puede obtener cinco veces más calzado, tres veces más tejidos de algodón, cuatro veces más carbón, catorce veces más tejidos de lana que hace 40 años. Hoy una máquina que realiza mucho más trabajo y consume menos carbón se obtiene un 80 por 100 más barata que hace 25 años.

En 1850 un hilador, ayudado de una máquina, daba 180 vueltas más que un hilador á mano. Hoy un solo operario, vigilando 500 husos, produce más que 1.000 operarios á mano.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Según el último número del *Boletín de la Asociación general del Arte de Imprimir* esa Sociedad contaba á fines de julio con 4.349,47 pesetas y 707 socios.

Con un *meeting* celebraron los obreros panaderos la libertad de los procesados con motivo de la huelga del año anterior.

El acto se celebró en el Salón Variedades el 22 del corriente.

Presidió Reigosa y usaron de la palabra, entre otros, Louro, Paz y el abogado de éste Sr. López-Brea.

Encarecieron todos la necesidad de la unión para mejorar un tanto las perversas condiciones en que trabajan los obreros panaderos.

El Sr. López-Brea hizo algunas consideraciones acerca de la guerra de Cuba que merecieron el aplauso de la concurrencia.

La Sociedad de Carpinteros de taller ha expulsado de su seno á *Teodoro Martínez* por haber defraudado algunas cantidades.

Bilbao.—El Tribunal Supremo ha desestimado el recurso de casación interpuesto por el fiscal en la causa seguida contra Perezagua y Leguina.

Como consecuencia de la sentencia del Supremo nuestro amigo volverá á ejercer el cargo de concejal con gran disgusto de muchos de sus colegas y con gran satisfacción del pueblo obrero.

Alicante.—El ilustre catedrático D. Herme-

negildo Giner de los Ríos ha honrado las columnas de EL GRITO DEL PUEBLO con una carta ensalzando el acuerdo del Congreso de Londres relativo á la enseñanza.

El elogio es sumamente halagüeño por proceder de persona tan competente en cuestiones de educación.

—Este colega ha aumentado de tamaño á contar del último número.

Le felicitamos por sus progresos.

Asturias.—Los mineros empleados en Corbena, Carboneras y Pola de Lena se han declarado en huelga, manifestando que se veían obligados á tomar dicha resolución á causa de no cumplir lo convenido los patronos cuando enferman ó resultan heridos los operarios.

Han reclamado les sean devueltas las sumas que entregaron por el concepto de asistencia facultativa.

San Fernando.—Se ha constituido una Agrupación Socialista en tan importante localidad.

Forman el Comité los compañeros siguientes: Salvador Fernández, presidente.—José Meléndez, secretario-Contador.—Juan Bruzón, tesorero.—Francisco Galán y José Castañeda, vocales.

Olesa de Monserat.—En breve quedará reorganizada la Agrupación Socialista.

EXTERIOR

Francia.—El Municipio de Lille ha resuelto dar el nombre de Juan Volders—el ilustre socialista belga ha poco fallecido—á una de las calles de aquella ciudad.

—Continúan los católicos y los oportunistas del Norte haciendo barbaridades.

En un pueblecito de aquel departamento, Billy-Montigny, intentó un pequeño grupo socialista que en él existe celebrar una reunión de propaganda contando con el concurso de los ciudadanos Delory y Ghesquière.

Al saberse la noticia se hicieron trabajos de todo género para que la reunión fracasara. Delory no pudo concurrir á tal pueblecito, pero sí Ghesquière, que fué recibido con silbidos, pedradas é insultos.

A duras penas pudo llegar al local donde había de celebrarse la reunión, y una vez en él se recrudecieron los gritos. Nuestro amigo intentó hablar, pero fué herido por varias piedras y recibió un bastonazo en una mano.

El delegado especial de la policía enseñó su fajín á los alborotadores para imponerles el orden, y creyendo éstos que era Delory, le golpearon bárbaramente hasta que intervinieron los gendarmes.

Ghesquière se trasladó á Lens, población inmediata, y allí dirigió la palabra á gran número de obreros exponiéndoles las doctrinas socialistas.

Habiendo votado el Municipio de París 5.000 francos para la representación de la Bolsa del Trabajo en el Congreso de estas instituciones que se va á celebrar en Tours, el Gobierno ha anulado el acuerdo.

Bélgica.—Los carpinteros siguen en huelga. *Le Peuple* lleva recaudadas á favor suyo más de 6.000 pesetas.

—Más de 1.400 mineros de Courcelles-Nord se han declarado en huelga por haber sido despedido injustamente un compañero suyo.

Alemania.—Se ha aplazado para el mes de septiembre la celebración de una reunión en la Alta Alsacia en la que debían tomar parte Guesde y Bebel.

La causa del aplazamiento ha sido el no poder asistir á ella Bebel por impedirsele ocupaciones urgentes.

Inglaterra.—Terminado el Congreso Socialista, han celebrado Congresos internacionales los vidrieros y los litógrafos.

—El Comité ejecutivo internacional de la Federación de los Trabajadores de los Docks y cargadores y descargadores de los puertos, ha celebrado una reunión bajo la presidencia de Tom Mann, leyéndose 87 Memorias del estado de otros tantos puertos de Europa, acordándose en principio una huelga internacional si los patronos no acceden á las reclamaciones que se les dirijan.

—En los días 2 y 3 del corriente ha celebrado en Londres su XVI Congreso la Federación de la Democracia Social. Se trataron asuntos relacionados con el Congreso internacional y con la táctica del Partido.

—En el Lancashire 1.200 tejedores se han declarado en huelga negándose á pagar una multa que les había sido impuesta.

—Los obreros destiladores de Nottingham han reclamado aumento de salario. Si no se les concede, abandonarán el trabajo más de 2.500 obreros.

Dinamarca.—En los días 19 y 20 del pasado julio celebró el Partido Socialista el XXV aniversario de su fundación, dándose grandes fiestas en la casa que posee el partido en Copenhague.

En ese tiempo ha conseguido, á más de los resultados de que dimos cuenta tiempo atrás, fundar siete Casas del Pueblo y varias Panaderías.

El Partido tiene 10 representantes en el Parlamento y 94 en los Municipios.

República Argentina.—Los obreros curtidores han triunfado en su reclamación.

—Los ebanistas se han constituido en Sociedad de resistencia.

—Igual conducta han seguido los obreros doradores.

—La Sección tipográfica ha dirigido á los

dueños de las imprentas una reclamación que comprende diversas mejoras.

Australia.—En las últimas elecciones celebradas en la Australia del Sur hicieron las mujeres uso del derecho de sufragio de que hace poco tiempo gozan.

De 60.000 inscritas votaron 40.000 y dieron el triunfo á 10 diputados socialistas.

Sometida al *referendum* la cuestión de si ha de darse ó no enseñanza religiosa en las escuelas públicas, la tal instrucción ha sido desechada por gran mayoría.

ECOS

Desde Bilbao.—Sospecho que tendréis noticia de haber desestimado el Tribunal Supremo el recurso de casación incoado por el fiscal de la Audiencia territorial de Burgos en la causa que, por supuesto delito de desorden público, se les seguía á nuestro amigo Perezagua y al señor Leguina.

Por fin, este manoseado asunto ha tenido el desenlace que esperábamos, aunque otra cosa pensarán los señores Olano, Chávarri y comparsa.

Nuestro amigo, pues, va á tomar nuevamente asiento en los escaños del Municipio y nuevamente también va á resonar la voz de la sinceridad, de la justicia y del decoro bajo las bóvedas de este Ayuntamiento, entregado á la reacción, á la rutina y á la más supina ignorancia.

Hay quien asegura que el alcalde, Sr. Olano, piensa dimitir, cumpliendo así la palabra empeñada de no pisar la casa de la villa si volvían á ella los dos concejales procesados, pero el Sr. Chávarri, su amo y señor, le aconseja, por boca de su órgano, *El Diario de Bilbao*, que permanezca en su sitial para que no se malogren, sin duda, sus proyectos.

No sabemos, por tanto, qué resultará de todo esto, pero dado el tupé del Sr. Olano pareceme que no abandonará la vara, tan diestramente manejada para sí y para sus panaguados, aunque padezca una vez más su prestigio como alcalde y como caballero.

Entre tanto los ediles carlo-integro-republicano-liberales continúan haciendo de las suyas. Los primeros, por boca del concejal liliputiense Sr. Cortés, proponen que no sean admitidos á los empleos del Ayuntamiento más que los nacidos en las cuatro provincias vascas, y por muy pocos votos no es admitida esta monstruosidad propia de un carlista tan pequeño en lo físico como en lo moral, pero que *corta el bacalao* en la pescadería de esta villa con gran pesar de los infelices pescadores.

La peste euskalarriaca y bizkaitarrista está causando verdaderos estragos en este pueblo, modelo un tiempo de hospitalario y cosmopolita. Si las cosas no toman otro giro va á llegar día en que á los no *vascongados* se les impondrá alguna contribución para pisar las calles de la villa. Porque á tal estado de miseria espiritual han llegado buena parte de nuestros paisanos, que los creemos capaces de las más estupidas aberraciones.

Porque ¿no es aberración, no es faltar á los más rudimentarios principios de humanidad denegar un socorro á las familias de los infelices muertos en la mina «Indiana» mientras se subvenciona con 500 pesetas al velódromo para que los niños góticos ciclistas diviertan á sus mamás respectivas, encorvados grotescamente en sus ligeras máquinas y mostrando sus pantorrillas? Debo advertiros que este espectáculo ha dejado de ser gratuito, y los que quieran presenciarlo tendrán que pagar lo menos una peseta de entrada. Lo cual que no está al alcance de los pobres, que son los verdaderos paganos. Mucho tememos, en vista del precedente sentado con tal motivo, que los propietarios de las barracas donde se exhiben fieras, fenómenos más ó menos auténticos y cuadros disolventes, no reclamen del Ayuntamiento alguna subvención, dado que ellos también contribuyen al mayor ó menor esplendor de los festejos.—EL CORRESPONSAL.

Bilbao, 23 de Agosto de 1896.

CONTROVERSIA

El sábado 29 del corriente inaugura el Centro Obrero de Valencia una serie de conferencias acerca de las cuales se abre discusión.

La primera versará sobre el tema «¿Es posible la armonía entre el capital y el trabajo?» y se ha invitado expresamente á tomar parte en ella á los Sres. Blasco Ibáñez, doctor Escuder, Dr. Fajarnés, P. Vicent, D. Enrique Dualde, Gil Perotín, D. Tomás Jiménez Valdivieso, Francisco Mora, Francisco Martínez Andreu, Salvador Gascó y á la Cámara Obrera y Asociación de Obreros en general.

El acto, que se celebrará en el Centro Obrero, dará comienzo á las nueve de la noche.

REUNIONES

El sábado 29 del corriente, á las nueve de la noche, celebrará asamblea general ordinaria la Agrupación Socialista madrileña en el local social.

Se recomienda la asistencia.

BIBLIOGRAFÍA

La *Revue Socialiste* correspondiente al 15 del actual publica los siguientes trabajos: *Los resultados del sistema Méline*, P. Louis.—*El pueblo y las fiestas*, Rioux de Maillou.—*Los valores al portador y los derechos de sucesión*, A. Tardieu.—*Del yunque al martillo*, M. Robert.—*El héroe*, M. Réja.—*El Congreso internacional de Londres*, G. Renard.—*Revista de la prensa extranjera*, etc.

El escrito de Renard, director de la *Revista*, es digno de su elegante pluma, y notable por la imparcialidad con que examina los resultados del Congreso.

La *Revista* se suscribe en París, 78, Passage Choisseul, al precio de 5 francos trimestre, 10 semestre y 20 un año.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Málaga.—A. S.—Recibidas 21 pesetas: 10 de paquetes hasta el número 540, 2 para LA REPÚBLICA SOCIAL, 4 para la suscripción del Congreso de Londres y 3 para su encargo, que recibirá por este correo.

Antequera.—Recibidas por conducto de S. 5 pesetas de su cuenta.

Valencia.—S. P.—Recibidas 50,25 pesetas: 47,40 de paquetes hasta el número 543, 2 de otras tantas suscripciones, 0,25 para el Congreso y 0,60 á su favor. Se hizo lo que pedía. Se mandó un «Socialismo y Ciencia». La semana próxima recibirá cinco «Origen».

Olesa.—F. C.—Se mandan tres ejemplares más.

Bilbao.—V. G.—Adeuda 5 pesetas. Vélez-Málaga.—M. M.—Recibidas 5 pesetas: 3 de paquetes hasta el número 544 y 2 para lo que indica.

Buenos-Aires.—J. A. L.—Se manda un paquete. Gracias.

Manacor.—B. S.—Recibidas 5,75 pesetas: 5 de periódicos hasta fin agosto y 0,75 de dos «Controversias», un «Colectivismo y revolución» y una «Ley». De lo demás que pide no hay ejemplares.

Barcelona.—A. G. Q.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin agosto.

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Dad por recibidas 2 pesetas de los Canteros de aquí y 1 de A. L., y mandad seis ejemplares más á L. Pontevedra.—L. A.—Recibida 1 peseta de un paquete del número 545. Se manda un paquete.

Chavín.—V. L.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin julio.

Palma de Mallorca.—A. LL.—Se mandan dos «Leyes» y un retrato de Marx y otro de Engels. Puede liquidar por trimestres ó antes, si le conviniera.

Oviedo.—A. S.—Se hace lo que pide. C. nos ha entregado 6,50 pesetas de un ejemplar de la «Miseria» y de tres «Socialismo y Ciencia» y un «Capital».

Valladolid.—R. C.—Recibidas 43 pesetas: 27 de paquetes hasta el número 538, 1 de vuestra suscripción hasta fin julio, 7,50 para LA LUCHA, 4 para el C. N. y 3,50 de un «Origen».

Santander.—E. R.—Recibidas por conducto de I. 30 pesetas de paquetes hasta el número 545. Se mandó un «Socialismo y Ciencia».

Burgos.—P. L.—Recibidas por conducto de I. 13 pesetas de paquetes hasta el n. 544.

Importa lo consignado por paquetes y suscripciones..... 146,40

Idem por 2 «Controversias», 1 «Colectivismo y Revolución» y 1 «Miseria»..... 1,60

EL SOCIALISTA

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

Las suscripciones se reciben en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia de Redacción á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración al de Juan José Morato.

ORIGEN DE LA FAMILIA, DE LA PROPIEDAD PRIVADA Y DEL ESTADO

por FEDERICO ENGELS

Esta notable obra, que cuesta en las librerías 6 pesetas, la podrán adquirir los suscriptores de EL SOCIALISTA en nuestra Administración, á 3,50 pesetas los de provincias y á 3 los de Madrid. El pago se hará por adelantado. Merced á un contrato especial con la Casa que ha editado la versión española de la obra del inolvidable Engels, ha conseguido la Administración de nuestro semanario tan importante rebaja.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.